



Ajuntament de Dénia

TALLER DE PREVENCIÓ
DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Guiones





United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization



Designated
UNESCO Creative City
in 2015



Ajuntament de Dénia





UNA CONVERSACIÓN IMPORTANTE

ANTECEDENTES

Miguel, Alfredo y Marcos son estudiantes (la edad usual de las otras ficciones) en el instituto, y amigos. Aprovechando una hora libre, Miguel ha pedido a sus dos compañeros que se reúnan con él, porque quiere plantearles la situación por la que atraviesa un amigo en común de todos, Ernesto, que estudia en otro instituto. La historia arranca cuando les vemos ya reunidos.

SEC. I SALA DE ESTUDIO EN UN INSTITUTO. INTERIOR/DÍA

Alfredo:

¿Por qué tenemos que meternos en sus asuntos? No lo veo bien, cada uno debería ocuparse de sus rollos con las tías.

Miguel:

(Con tono de protesta) ¡Viva la amistad! ¿Así que según tú, cuando un amigo tiene un problema gordo, ha de comérselo él solito?

Alfredo:

(A la defensiva) No estoy diciendo eso. ¿Quiénes somos nosotros para decirle si lo que hace está bien o mal?

Marcos:

(En tono conciliador). Vale ya, por ahí no vamos a ningún sitio... Miguel, tú querías que nos viéramos hoy para hablar de Ernesto (le mira expectante)

Miguel:

(Suspirando, pero con decisión). Vale, ya os he dicho en alguna ocasión algunas cosas. Está, en primer lugar, la historia de los celos. El tío se vuelve loco cuando Lucía mira a otro, o simplemente sonrío a alguien... se le cambia la cara, y puede estar de morros todo el día. El sábado pasado estuve con ellos, y por una estupidez, una broma que le gastó Lucía al camarero, Ernesto casi no habló en toda la noche.

Alfredo:

¿Y qué? ¡Casi todos somos así! Nos jode que nuestra chica se ponga a coquetear con alguien...

Marcos:

Ya, pero Lucía no es precisamente una buscona, es una chavala normal, lo que pasa es que es muy agradable, y no le va poniendo cara de perro a la gente que conoce...

Miguel:

Exacto. Así no se puede vivir. Y además, no sabéis lo que pasó luego. Como tengo coche me ofrecí a llevarles a los dos a casa, primero Lucía y luego a Ernesto, pero cuando dejamos a Lucía Ernesto me pidió que me fuera, que él quería ir andando a su casa, para despejarse. Me pareció raro; porque era una caminata de más de media hora, así que me fui, pero paré al doblar la manzana. Volví andando a donde estaba Ernesto, sin que me viera, ¿y sabéis que estaba haciendo?

Los dos le miran esperando respuesta.



Miguel:

Estaba simplemente de pie, detrás de un árbol, mirando hacia la ventana de Lucía... ¡Tíos, estaba ahí como si la esperara... como si creyera que iba a salir otra vez esa noche pero sin él...! Al final me fui, pero estoy seguro que él se quedó un rato bien largo.

Marcos:

(Medio sonriendo). ¡Qué fuerte!

Miguel:

En fin, el otro día estuve en su casa, y su madre me dijo que últimamente estaba muy raro, que no estudiaba gran cosa, y que tenía discusiones muy fuertes por teléfono con Lucía. Me contó que había intentado hablar con él, pero que le dice que no se meta, que son problemas suyos.

Alfredo:

¡Eso! Cada uno tiene que sujetar su palo... Y si Lucía es tan tonta que le aguanta toda esa paranoia a Ernesto, pues que le aproveche. ¡Nadie le pone una pistola en la cabeza para que salga con él! ¡Vamos tíos, Ernesto se calienta enseguida, pero es un buen chaval, y nunca ha pegado a ninguna tía... (se detiene, como comprendiendo ahora cual es el problema que se debate en esos momentos). Un momento... ¿Acaso pensáis que Ernesto es uno de esos maltratadores que salen por televisión? ¿Qué un día la va a coger del cuello y la va a tirar al río? ¡Vamos tíos!

Hay un silencio repentino. Marcos baja la mirada, denotando que sabe algo, y mira a continuación a Miguel.

Miguel:

Verás, Alfredo, esa es la cuestión... El día siguiente, el domingo, me llamó Lucía, y me pidió que nos viéramos, estaba muy preocupada. Total, quedamos en un café y me contó cosas que me parecieron increíbles, pero ella no mentía, os lo aseguro. Me dijo que la había insultado varias veces, que se metía con la ropa que llevaba, que a veces parecía una puta, y que dejara de verse con su amiga Patricia, porque esa era una mala influencia, una “calientabraguetas”. La pobre se me puso a llorar, me dijo que quería a Ernesto, pero que no sabía si iba a poder soportarlo más tiempo... y que le tenía miedo. Me pidió que le ayudara, que lo estaba pasando muy mal.

Alfredo:

(De pronto se levanta, molesto, y se pone a dar una vuelta por el aula.)

¿Así que tenemos que ayudarle a cortar con Ernesto? ¿Por qué ella no tiene los ovarios para hacerlo por sí sola? ¡Pues qué bien!

(Se queda pensativo, como si el pasado le apesara).

¡Tenéis que haber conocido a Ana...! ¡Estoy harto de toda esa mierda de que los tíos somos unos cabrones y las chavalas unos ángeles...! (Tiene la mirada dura, con ira y dolor).

Marcos:

¿Ana? ¿Quién es...? Nunca nos has hablado de ella...

Alfredo:

(Como si se abriera una herida no cicatrizada del todo). No... no os lo he contado... es una chavala que conocí el verano pasado... (Suspira). En fin, déjalo... (Se rehace, y habla con tono firme). Lo que digo es que Ernesto y Lucía son mayorcitos, que es asunto suyo, y que yo paso de esto. Así que yo me largo (se dirige a la puerta, pero Miguel se levanta y se interpone).



Miguel:

Vamos, Alfredo, tú eres su mejor amigo, a ti te hace más caso que a nadie, te necesitamos en esto. Ya sabemos que hay chicas que también nos machacan, pero ahora nuestro problema son Ernesto y Lucía.

Alfredo le mira de hito en hito, y vuelve de nuevo junto a Marcos.

Alfredo:

¡De acuerdo! ¿Y qué se supone que tenemos que hacer? ¿Vamos a verle y le decimos: “Tío, déjate de portarte como un cabrón con Lucía; ella es una buena chica, y así la vas a perder, gilipollas”?

Marcos:

(Se levanta y se dirige donde están sus amigos). No creo que eso funcionara... pero podríamos explicarle que actuando así lo que demuestra es que él no cree en realidad que valga lo suficiente, como para que le quiera Lucía.

Miguel:

Controlar así a una persona no puede ser lo mismo que quererla... Si tú quieres a alguien buscas que sea feliz, no le impones tus normas por miedo a que no te haga caso.

Alfredo:

Ya... (su mirada se pierde otra vez en el pasado). Ana me puteó todo lo que quiso, y luego me dejó tirado como una colilla.

Miguel:

(Con gesto comprensivo). Eso ya pasó, y te afectó a ti... pero ahora podemos hacer algo por Ernesto y Lucía.

SEC. 2. CASA DE MIGUEL. INT/DÍA

Estamos en el salón de casa de Miguel. Hay una clara elipsis: vemos a los personajes ya reunidos. Damos por hecho que Miguel o Alfredo han llamado a Ernesto para que se reuniera con ellos, con cualquier pretexto. El espectador asiste a la discusión entre los amigos cuando ésta ya ha comenzado. Los cuatro están sentados alrededor de una mesa.

Ernesto:

(Se levanta). ¿Qué es esto? ¿Una encerrona? ¿Qué coño os importa a vosotros mi relación con Lucía?

Miguel:

(Se levanta también y se acerca a él). Somos tus amigos, y ya te he dicho que nadie tiene que contarnos nada, yo mismo os he visto muy mal muchas veces, y no podemos pasar de ti, por eso, porque somos precisamente TUS amigos.

Alfredo:

Mira, lo estás pasando fatal, lo sé yo, que te conozco bien, y lo malo es que igual no te das cuenta de lo que haces...



Ernesto:

¿Qué no me doy cuenta de lo que hago...? (Lo mira indignado). ¡Claro que sí! Lo que pasa es que Lucía me lo pone muy difícil, estoy colado por ella pero no acabo de fiarme, creo que me la va a jugar de un momento a otro... Me hace cosas raras, no me dice toda la verdad de lo que hace...

Alfredo:

¿Y que se supone que significa eso? ¿Qué no te dice toda la verdad? (con énfasis). Si ella te deja tendrás que aguantarlo, ¿no crees? La cuestión es si tú la tratas de modo que ella pueda sentirse querida... o sólo amargada, aunque te quiera.

Ernesto:

(Como excusándose, en tono conciliador). Chicos, de verdad que esto no es tan fácil, a veces quizás me paso un poco con ella, pero en serio, la quiero mucho. (Se vuelve a sentar).

Suena el timbre de la puerta. Miguel va a abrir. Al poco entra con Lucía. Es una chica guapa, como las heroínas de las historias anteriores. Va vestida como una chica de 18 años cuando quiere arreglarse, porque ella sabe que va a ver a Ernesto. Los amigos se quedan alucinados. Claramente sólo Miguel sabía que iba a acudir Lucía a la reunión.

Marcos:

¡Joder, Lucía, ¿Qué haces aquí?!

Miguel:

Le pedí que viniera para que pudiéramos hablar todos sin miedos ni tapujos, y porque la situación no se puede alargar más.

Ernesto:

(Furioso). Lucía, vámonos de aquí (se acerca y la coge del brazo con ánimo de ir hacia la puerta, pero ella no se mueve).

Lucía:

No, Ernesto. Quiero hablar contigo, que me escuches, y delante de tus amigos.

Ernesto:

Vaya, vaya... (Agita los brazos en señal de rendición). Está bien, ¡te doy miedo! (se sienta en un sofá). ¿Y se puede saber por qué?

Lucía:

(Se sienta en un sillón o en el sofá, guardando la distancia). Porque me he enamorado de ti, y yo misma me he sorprendido al reaccionar cómo nunca había pensado que haría... (Cabizbaja). He dejado que me insultes, que me humilles, y todas las veces me he dado buenas razones para disculparte... Es verdad que a veces te he dicho cosas que no eran justas, pero me he desesperado muchas veces... Cuando estoy contigo no soy yo de verdad.

Ernesto:

(Con ira contenida) ¡Si tú no me provocaras yo sería un tipo muy feliz y normal! ¿No te acuerdas lo bien que nos lo pasábamos en un principio? ¿Por qué crees que a veces me pongo un poco duro? ¿No será por lo que tú haces?



Ernesto:

¿Por qué te pones esa blusa que dejan ver todas tus tetas, no sabes que no lo soporto?

Lucía:

¡Sólo me la he puesto dos veces! (protesta)

Ernesto:

(Habla como desahogándose) ¿Y qué hay de tus amigas? ¡Sólo saben que llenarte la cabeza de pájaros, y además te ponen en mi contra...! ¡¿Y el gimnasio?! ¿Por qué tienes que ir al gimnasio cuando esas horas las tengo libres y podríamos quedar...?

Se forma un silencio profundo. Los amigos se dan cuenta que Ernesto desbarra, que su idea de la relación es absurda.

Lucía:

(Medio llorando). Pero, ¿por qué hemos de tener una relación así de absurda? ¿No te das cuenta de que deberíamos ser felices la mayor parte del tiempo? (Se levanta indignada). ¡¿Dónde está escrito que el chico al que quiero ha de ser mi carcelero?!

Hay un silencio. Ella ha dicho lo anterior con fuerza, saliéndole del alma. Lucía toma aire y continúa: habla ahora más despacio, marcando las palabras; deja de sollozar.

La cuestión es que no puedo ser feliz con alguien que no respeta mis valores. Y mi valor número uno es que merezco que me traten dignamente. Lo siento, Ernesto, pero no podemos seguir. (Se levanta. Ernesto se levanta también). Tú ves el mundo de forma que el amor significa control y asfixia... Para mí querer es confianza y alegría.

Ernesto la coge del brazo. La mira a los ojos, y en tono de petición:

Ernesto:

Lucía, no seas tonta. Sabes que me quieres. Hablemos esto tranquilamente, solos tú y yo, por favor...

Lucía:

Ahora sé que no puedo estar contigo (Habla de forma decidida pero mostrando comprensión). Si no confías en ti mismo, ¿cómo te vas a fiar de mí? Piensa en todo lo que te digo, porque nunca he hablado más en serio. (Se desprende de su mano, y mira a los amigos con gratitud): Gracias chicos. (Vuelve a mirar a Ernesto): Créeme, tienes muy buenos amigos. Adiós.

Lucía se marcha. Oímos cerrar la puerta cuando los cuatro amigos están de pie. Ernesto se echa las manos a la cabeza, se va a sentar al sofá y medio sollozando:

Ernesto:

¡Tíos, ahora sí que me habéis jodido!

Sus amigos se sientan con él, en gesto de arroparle. Saben que les queda por delante una tarea difícil. Pero son sus amigos, y no le van a dejar en la estacada.

SEC 3. CALLES EXT/DÍA

La cámara sigue a Lucía, caminando, siguiendo a donde quiera que fuera, y la vemos alejarse.



UNA NUEVA OPORTUNIDAD PARA EL AMOR (EL AGRESOR DEPENDIENTE)

INTRODUCCIÓN

Paco y Sonia llevan unos tres meses saliendo juntos (ambos con veinte y pocos). Sonia estudia económicas, y Paco trabaja con su hermano, quien tiene una empresa de aire acondicionado. Se conocieron en un pub, y les presentó una prima de Sonia. Al principio a Sonia le pareció un chico un poco raro, de pocas palabras, que pasaba la mayor parte del tiempo observándola. Sonia creyó que era de natural tímido, quizás un poco acomplejado de que ella estuviera estudiando una carrera, mientras que él dejó sus estudios después de cursar el primer tramo de formación profesional. No obstante, Paco es un chico aplicado en el trabajo, atractivo, no particularmente musculoso, de complexión delgada y fibrosa, y realmente le atraía. Por su parte, Sonia no es una chica particularmente guapa, pero sí atractiva, un poco descarada y muy vitalista. Desde el primer día Paco se mostró muy interesado por Sonia, y a base de ser persistente logró al fin que ella accediera a salir con él.

El secreto para tenerla fue la perseverancia y que siempre estaba pendiente de ella. La venía a recoger por sorpresa cuando ella salía de la Universidad; le hacía regalos frecuentes, no caros pero sí escogidos... Y un día Paco le pidió que fuera “su chica”, que fueran novios, por más que este grado de compromiso le sorprendiera un poco a Sonia. Ella le dijo en un principio que no era necesario, que no tenían necesidad de ir tan aprisa, pero él le decía que él era “hombre de compromisos”, y que si de verdad ella le quería no tenía que haber ningún problema.

I. INTERIOR NOCHE. CHALET DE ISABEL.

Es sábado por la noche, mayo o junio, y el tiempo es muy agradable. Paco y Sonia acuden a una fiesta de cumpleaños que da Isabel, la mejor amiga de Sonia, en el chalet de sus padres, que se lo han dejado para la ocasión. Paco todavía no conoce a Isabel, así como a la mayoría de los invitados, amigos de Isabel y muchos de ellos amigos y conocidos también de Sonia. Sonia e Isabel hacía varios meses que no se veían, aunque habían hablado por teléfono tres o cuatro veces. Isabel había estado en Italia, con una beca Erasmus; estudia Biología.

Entran en el salón del chalet, muy espacioso. Afuera hay una zona ajardinada y terrazas, y quizás una piscina. Por todo el recinto se escucha música dance, que se hace más fuerte en el interior, pero sin molestar las conversaciones.

Entran cogidos de la mano. Paco va con traje sport, Sonia con falda corta, sexy pero con clase. Van al encuentro de la anfitriona.

Sonia:

¡Isabel! (Se abrazan y se besan)

Isabel:

¡Sonia...! ¡Qué alegría volver a verte! ¡No nos veíamos desde las navidades!

Sonia:

Claro, tú por ahí, disfrutando de los italianos... (la aleja un poco de sí cogiéndola de las dos manos) ¡Estás estupenda! Ya tenía muchas ganas de que volvieras. Supongo que ya sabrás hablar italiano... ¿Eh? (Sonia se ríe mientras hace el gesto típico de juntar los dedos de la mano al modo italiano).



Isabel:

(Se ríe y pone “acento italiano”) ¡Cosí, cosá...! He aprendido más a dar cortes y espantar manos... ¡No veas cómo son estos italianos!

Paco asiste un poco retirado al reencuentro de las dos amigas.

Sonia:

Ya me imagino, aunque les compadezco, porque tú dando esquinazos eres única... ¿Te acuerdas del pobrecito Emilio, cómo te persiguió toda la noche en la discoteca y nunca le dejaste de presentar a tías pelmazas? (las dos se ríen con ganas...).

Isabel:

¡Sí...! Y luego tuvo que ponerse a salvo del acoso de la pesada de Rosa, que decía que era el hombre de su vida...!

Isabel, todavía entre risas, desvía la mirada hacia Paco. Sonia se da cuenta y coge de la mano a Paco.

Sonia:

¡Con la alegría de verte casi me olvido! Te presento a mi novio Paco.

Paco sonrío ligeramente, se acerca a Isabel le dice ¡Hola! Y la besa.

Isabel:

Paco, tenía muchas ganas de conocerte. Cuando Sonia me dijo que salía “en serio” contigo me alegré mucho: Parecía que nadie le iba a enganchar nunca (le hace un gesto de complicidad). ¡Debes ser alguien muy especial!

Paco:

Sí... (Un poco azorado). Bueno ella lo vale... Es verdad que vamos en serio... (Se obliga a ser más resuelto): Muchas felicidades, de parte de los dos (Le da un paquete que incluye un regalo, puede ser cualquier cosa, un bolso, una pluma...).

Isabel:

(Abre el regalo). ¡Oh...! ¡Me encanta...! Realmente me hacía mucha falta. ¡Muchas gracias! (Les da un beso a los dos).

De pronto, un chico se acerca y mira agradablemente sorprendido a Sonia. Es Andrés, un amigo de Isabel que salió con Sonia unos meses antes de que ella conociera a Paco. Sonia y Andrés vivieron un verano muy intenso, pero a pesar de que Sonia está “colada” por él en esos meses, Andrés al comenzar el curso le dio largas y habían cavado por dejar de verse, dejando un cierto resquemor en Sonia, si bien ella lo tenía ya del todo superado.

Andrés:

¡Sonia! ¡Qué sorpresa verte! Isabel no me dijo que ibas a venir (se acerca y le da dos besos; Sonia se deja besar). ¡Guau está fabulosa! ¡Cómo te van las cosas?

Sonia:

(Envarada). Muy bien, sigo con mis clases, mi yoga, en fin, mi vida normal...



Paco:

(Interrumpe, entrando un poco en el espacio de ambos). Bueno, no todo sigue como antes... (se dirige a Andrés). Ahora tiene novio. Soy yo, me llamo Paco. Mucho gusto (le da la mano que éste choca un poco sorprendido).

Andrés:

Uh... Mucho gusto. Es estupendo, enhorabuena, ella es una gran chica (lo dice de modo sincero). Bueno, ahora nos vemos, voy a por una copa (sonríe y se aleja).

Sonia se queda un poco afectada, sin decir nada. Isabel “sale al quite” y se acerca a Sonia.

Isabel:

Ven, que tenemos muchas cosas que contarnos... (Se dirige a Paco): ¿Me la dejas un rato, verdad? Mira, esta es Julia, mi hermana (Julia da dos besos a Paco). Julia, ¿lo presentas al resto de los amigos mientras hablo un rato con Sonia?

Julia es unos años más joven (o más ingenua), menos versada en el arte de la diplomacia en las relaciones sociales:

Julia:

Claro... Ven por aquí, Paco...

Julia lo coge del brazo y se dirige hacia un grupo de chicos y chicas, pero antes de llegar Paco la para, la mira fijamente un poco nervioso (le tiemblan los labios) con ánimo de interrogarla.

Paco:

Dime Julia, ¿Quién es este Andrés? He visto a Sonia un poco rara...

Julia:

Bueno, no sé muy bien la historia... Salieron juntos un tiempo, pero no duró mucho... Créeme, no tienes de qué preocuparte, es agua pasada.

Paco:

¿Un antiguo novio? Ella no me comentó nada... (muy consternado, aunque controlado)... Supongo que tienes razón...

Julia:

¡Claro que la tengo, no seas bobo! Ven, que te voy a presentar a Puri y Manolo (se dirigen hacia esos dos amigos).

Mientras tanto Sonia e Isabel están hablando, sentadas aparte.

Sonia:

¡Isabel, podrías haberme dicho que iba a venir Andrés! Vaya corte, no me lo esperaba aquí, ¿No estudia en Madrid? ¿Qué hace aquí?

Isabel:

Lo siento, tía. Lo he sabido esta misma tarde; me ha llamado para saludarme y para decirme que venía, porque está pasando el fin de semana en casa. Vio a Julia esta mañana y ella le dijo que iba hoy a celebrar mi cumpleaños.



Sonia:

(Conciliadora) Está bien, no te preocupes. Es sólo que me ha sorprendido, sabes que lo pasé muy mal un tiempo, pero no pasa nada, lo tengo ya superado, y además algún día tendría que tropezármelo.

Sonia se levanta y va en busca de Paco, no lo encuentra, y sale a la terraza. Ahí está Paco, en completa soledad, bebiendo.

II. EXTERIOR NOCHE. TERRAZA DEL CHALET DE ISABEL.

Sonia:

¡Paco! ¿Qué haces aquí solo?

Paco la mira con cara de profundo disgusto. No dice nada, sólo vuelve a girar la cabeza. Sonia se acerca con ánimo de ser cariñosa. Le coge de la mano libre del vaso y acerca su rostro.

Ven cariño, vamos a bailar un rato (se escucha la música más fuerte; dentro han empezado a bailar con música dance).

Paco:

No me apetece bailar ahora, ve tú.

Sonia:

¿Qué te pasa? Nunca te había visto así (sinceramente sorprendida). ¿Te ha molestado algo?

Paco:

Ese Andrés... ¿Sabías que él iba a estar aquí, por eso hemos venido? Te lo tenías bien calladito...

Sonia:

(Alucinada) ¿Qué dices? No tenía ni idea... Ni si quiera me acordaba de él, sólo es un chico con el que salí unas semanas, nada más...

Paco:

(Con ironía) Si, seguro... Ya he visto cómo te ha mirado, y tú que te has quedado como muerta... Desde luego, debe ser alguien sin importancia...

Sonia:

Bueno, es que al principio estaba un poco sorprendida, pero nada más. Te aseguro que no significa nada para mí, no desde que te conocí...

Paco:

(con ira, por fin la mira muy cerca) ¡Embustera! ¡Dime, quien cojones es ese tío para ti! ¡Guau, estás fabulosa! (paranoico ahora).

Sonia:

(Está petrificada, pero reacciona con rabia) Pero, ¿Qué te pasa? (se queda sin palabras unos segundos). Está bien, no quieres bailar, ¡pues hasta luego!

Sonia entra en el chalet, y se pone a bailar con rabia, destacándose por su entusiasmo. Paco la mira por la ventana corredera o una ventana. Pasan unos 30 segundos (que simulan varios minutos), y entra decidido. La coge del brazo y la saca afuera casi a rastras, se nota menos porque para no dar la nota Sonia accede a ir.



Sonia:

¿¡Qué coño te pasa, estás loco!?

Paco:

(fuera de sí) ¿¡Qué!?! ¿¡Te gusta exhibirte como una puta, porque eso es lo que le gusta a Andrés?!)

Sonia:

¡Tío!, ¿de qué vas?

Paco:

(lleno de furia, se acerca a ella, coge la falda y se la sube hacia arriba, dejando ver sus bragas). ¡Así está mejor!
¡Entra a bailar ahora...!

La empuja hacia el interior del chalet, pero Sonia se agarra a la puerta o ventana corredera y no entra. Tiene que verse con crudeza la escena; ella acaba en el suelo, él intentando meterla dentro, estirándola del brazo... nadie ve esa escena. Sonia empieza a llorar.

Sonia:

(entre sollozos) Paco ¿Qué te he hecho yo? Por favor no me hagas esto (llorando ahora desconsoladamente).

Paco no dice nada, y todavía lleno de furia se marcha.

III. EXTERIOR NOCHE. COCHE DE PACO EN LA CALLE DONDE VIVE SONIA.

Son las seis de la mañana. Paco está en su coche, fumando, con gesto de profunda consternación, se nota que está sufriendo un infierno interior. De pronto advierte la llegada de un coche, que para delante del portal de Sonia. Es el coche de Isabel se aleja, y antes de que Sonia entre en el portal escucha pronunciar su nombre a Paco, quien se apresura a su encuentro.

Paco:

¡Sonia, espera!

Sonia abre el portal, entra y se dispone a cerrarlo cuando Paco pone el pie y se lo impide.

Sonia:

¿¡Qué quieres Paco, no quiero saber nada de ti?!)

Paco:

(con un tono de voz de mucho pesar y rostro compungido) ¡Por favor, Sonia, deja que hablemos un poco! Sé que me he portado como un perfecto imbécil, te ruego que me perdones... No sé qué me ha pasado... Por favor, hablemos un poco.

Sonia cede al fin, en parte porque se siente muy violenta de la escena, y elimina la resistencia que ofrecía para que Paco pueda entrar al patio. Está enojada de veras.



Sonia:

¡Está bien! ¡Un minuto! ¿Qué quieres?

Paco:

Mira, eres todo para mí, simplemente perdí la cabeza, no me habías hablado nunca de él, pensé que no habías querido a nadie antes que a mí... Me puse muy celoso, es cierto, pero tienes que entender que eres toda mi vida... No puedo vivir sin ti (se acerca e intenta abrazarla, ella le rechaza).

Sonia:

(con rabia) Pero, ¿Qué tenía que contarte? Sólo salí un verano con él, ¡joder! ¿Tenía que haberte hecho un inventario de mi vida para poder salir contigo? Ahora déjame, por favor (sube escaleras arriba...).

Paco:

¡Sonia, espera, por favor!

Hace ademán de seguirla, pero se para en el quinto o sexto escalón. Ella vive en el segundo piso, y pronto se oye cómo Sonia cierra la puerta de su piso. Paco se mesa los cabellos, y se sienta en la escalera. Está abatido. De pronto, saca su móvil y le envía el siguiente mensaje (se lee nítidamente):

SONIA, PERDONA SOY UN BURRO. NO VOLVERÁ A PASAR. DAME UNA NUEVA OPORTUNIDAD.

IV. INTERIOR DEL PISO DE SONIA. SU HABITACIÓN/ALTERNA CON PATIO DE SONIA.

Sonia está llorando, cuando escucha la señal del mensaje de su móvil. Lo lee con atención, pero no le contesta. Vemos a Sonia preparándose para ir a dormir, indicando que pasa un par de minutos más. Se oye otro mensaje. Sonia está a punto de meterse en la cama. Se lee lo siguiente:

SONIA, ERES TODO PARA MÍ, POR FAVOR, PERDONAME. TE QUIERO MÁS QUE A MI VIDA.

Sonia lee con más atención, se lo piensa, empieza a escribir una respuesta, pero al final lo deja. Apaga el móvil y cierra la luz.

Vemos a Paco sentado en la escalera, esperando una respuesta que no llega. Se coge la cabeza y la pone entre sus rodilla. Le oímos: ¡Sonia, maldita sea!

V. EXTERIOR CALLE DE SONIA. DÍA SIGUIENTE, DOMINGO.

Es la una de la tarde. Sonia sale en compañía de su madre. Ella tiene el rostro muy cansado. De pronto, se les aproxima Paco, quien claramente ha estado en el coche todo este tiempo. Sus ojos han llorado mucho, está agotado, pero compuesto.

Paco:

¡Sonia...! ¡Hola! (a su madre). ¿Usted debe ser doña Carmen, verdad? Hola, soy Paco, supongo que su hija le habrá hablado de mí... (le da la mano). Encantado.

Doña Carmen:

(sorprendida) Eh... Bueno, sí, claro... Hemos hablado por teléfono varias veces estos últimos meses, encantada de conocerte, Paco.



Paco (a Sonia):

Sonia, disculpa, pero hay algo importante que quería decirte. ¿Podemos hablar unos minutos?

Su madre se da cuenta de que ayer hubo bronca entre los chicos, y decide tomar la iniciativa. Se dirige a su hija.

Doña Carmen:

Sonia, ve y habla, tranquila, mientras tanto voy a ir a la panadería. Luego te pasas y ya nos vamos a casa de la tía. (a Paco): Bueno, Paco, hasta pronto (le da la mano y se va).

Sonia (con su madre ya lejos):

¿Qué quieres, Paco? (su cara está cansada, y no tiene ya ese gesto de rabia de la noche anterior).

Paco:

Sonia, por favor, he estado aquí toda la noche, esperando a que salieras, no podía irme a casa sin decirte cuánto significas para mí. (con gesto desesperado): ¡Tienes que creerme cuando te digo que sin ti la vida no significa nada!.

Sonia lo mira ahora con comprensión, parece reflexionar, y al fin cede:

Sonia:

Está bien, Paco. Nos vemos esta tarde, a las seis, y hablamos, ¿de acuerdo? Pero no te prometo nada, que te quede claro.

Paco (insuflado de nuevo de vida):

¡Gracias, cariño, no te arrepentirás! Le da un beso en la boca, la coge de las manos, y se aleja. Ella lo despide con cierta tristeza en su rostro.

V. UN DÍA CUALQUIERA DE LAS NAVIDADES DE ESE AÑO. INTERIOR DÍA, CASA DE SONIA.

Sonia y su madre están viendo la tele. Se oye un villancico. Sonia está apagada, sin brillo en los ojos, sentada en el sofá. Viste de forma anodina. Su madre inquieta, se levanta del sillón en el que estaba, se sienta junto a ella y le coge de la mano.

Doña Carmen:

Sonia, hija, ¿Qué te pasa? Hace meses que parece que no eres tú... ¿Seguro que eres feliz con Paco? Ya no sales con tus amigas, y a Isabel a penas la llamas, ella siempre te está queriendo ver...

Sonia (parece animarse en su profunda tristeza):

No me pasa nada, mamá, estoy bien, sólo es cansancio por los exámenes... Y Paco me quiere mucho, sólo que es un poco celoso y a veces se pone tenso... Pero estamos bien, mamá, en serio.

Suena el móvil de Sonia. Ella se levanta después de dar un beso a su madre, y se dirige a su habitación. Lee el mensaje, pone:

SONIA, NO JUEGES CONMIGO. AYER TE LLAMÉ Y NO ME COGISTE EL MÓVIL. ¿QUÉ COÑO ESTABAS HACIENDO? CUANDO TE RECOJA HABLAREMOS.

FIN



UN TIPO FASCINANTE (EL AGRESOR CAMALEÓNICO)

1. INTERIOR PISO DE TONI-VIERNES TARDE

Marisa está muy interesada por Toni. Ambos hacen primero de bachillerato (16-17 años). Para Toni ese es su primer año en ese instituto. Marisa se sentía afortunada de que Toni la hubiera elegido, precisamente a ella, de entre todas las chicas de clase, para que pudieran conocerse mejor. Ahora ella está en su casa. Los padres de él están fuera todo el fin de semana.

Toni había pedido a Marisa que le ayudara a hacer un trabajo de Historia, porque el lunes siguiente era el último día para presentarlo. Según Toni le había dicho, que ella era muy buena escribiendo, cosa que a él se le daba fatal. En cambio, Toni podía tener buenas ideas, sabía decir cosas, pero pasarlas a papel mediante una buena redacción era otra cosa.

¿Querría Marisa ayudarle en ese doloroso trance?

Por su parte, Marisa estaba muy intrigada por Toni; lo veía como un ser enigmático, distante, que quizás tuviera alguna herida en el pasado que no se atreviera a confesar a nadie... Ese aire, entre ensoñador y lejano, atraía especialmente a Marisa.

Marisa llama a la puerta. Va arreglada y guapa, pero sin ir “de fiesta”. Es media tarde.

Toni:

Ponte cómoda, Marisa, gracias por venir. ¿Quieres un café o algo?

Marisa:

No, gracias, estoy bien así. Bueno, tú me dirás que tenemos que hacer, sólo me dijiste que necesitabas que te ayudara en el trabajo de historia...

Toni:

Había pensado hacer un trabajo sobre la polémica que supuso la teoría de la Evolución. Ahora que se cumplen los 200 años del libro de Darwin... Ya sabes, todo eso rollo de que la Iglesia condenó la teoría porque Dios ya no había creado el mundo ni al hombre, si resulta que descendía del mono...

Marisa:

Ya veo, parece un buen tema, pero ¿tendrás preparado el material del que sacar las cosas, no?

Toni:

Desde luego. Ven, acompáñame a mi cuarto, que es donde tengo el ordenador y todos los papeles que necesito.

Marisa:

¿Tu habitación?

Toni:

Sí, ¿no tendrás miedo? ¡No soy el lobo feroz! (ríe). Tengo un PC, tía, ¡no me hagas llevarlo todo aquí!



Marisa:

Está bien... (se anima) ¡Pero sí te pasas un pelo te daré una patada donde más te duela!

Toni:

(Divertido). ¡Tranquila! Eres mi tabla de salvación para aprobar Historia...

HABITACIÓN DE TONI

Marisa entra y Toni le indica que se siente en el ordenador. Él está de pie.

Toni:

Mira, entra en esa carpeta. Hay un documento que ya he empezado. He escrito algunas cosas que creo que podrán servir.

Marisa abre la carpeta titulada “trabajo de Historia”. Aparece un documento de Word y unas fotos en tamaño pequeño, pero que permiten ver su contenido. Cuando ya se disponía con el ratón a abrir el documento, se queda parada un instante: acaba de reconocerse en una de esas fotos, y cuando se fija en las otras dos, ve sorprendida que también aparece en ellas.

Marisa:

Eh, un momento... ¿Qué son estas fotos de aquí? ¿Soy yo la que está ahí?

Marisa no espera respuesta, y pincha la primera. Aparece recostada en una pared, tranquila, un rato antes de entrar por la tarde en el instituto. Es un plano de cerca, de pecho para arriba. Está realmente guapa.

Toni:

Sí...

Toni la mira con mucha fijeza, desde arriba y enfrente de ella, como si al fin empezara a poseer algo que estaba ansiando.

Toni:

Cuando llegué al instituto enseguida me fijé en ti... Comprendí que eras especial...

Marisa pincha la segunda foto. Está besándose con Mario, su antiguo novio.

Marisa:

¿Y esto? ¿Por qué me sacaste esta foto?

Toni:

Bueno, yo solo te miraba, me gusta mucho la fotografía, ¿sabes? Y me pareció que tu novio era muy afortunado... No sé, era una foto “tierna” (esto último lo dice con ironía).

Marisa estaba realmente estupefacta. Pincha la tercera foto: se la ve entrando en su casa, una vivienda o chalet adosado, a las afueras de la ciudad. Es evidente que Toni la siguió después de clase, una tarde.

Marisa:

¿Y esta? ¿Me seguiste hasta casa? ¿Cómo llegaste? ¿Subiste al autobús sin que te viera?



Toni:

Bueno, no exactamente. Tengo coche, ¿sabes?, aunque no tengo carnet (divertido), y de vez en cuando, en circunstancias especiales lo cojo. Así que averigüé dónde vivías, y me puse a esperarte.

Marisa:

¿Cómo lo averiguaste?

Toni:

Bueno... A decir verdad, tuve una conversación muy agradable con Mario... Es un gran chaval. Me ha contado muchas cosas de ti. ¿Sabes que se quedó hecho polvo cuando lo dejaste? Pero eso es algo que no te lo puedo reprochar... No te llega a tu nivel.

Mientras acaba de decir eso pone la mano sobre el hombro de Marisa, cerca del cuello. Ella reacciona rápido, se levanta y se encara:

Marisa:

¿Quieres decir que me has estado espionando desde el principio del curso? (indignada). ¿Quién eres tú para sacarme fotos sin mi permiso?

Toni:

A la defensiva, desvía la mirada al principio, pero se acerca luego a ella y la mira con determinación.

¿Espiar? ¿Eso te molesta...? ¿Qué te saque unas fotos? Deberías sentirte halagada... Créeme, no todas las chicas me interesan.

Marisa:

Con un sentimiento extraño, mezcla de vanidad e intranquilidad

Vaya, muchas gracias por ese "honor" que me haces. ¿Y las fotos? ¿Las has puesto ahí para que las viera, no?

Toni:

Bueno, sí... quería darte una sorpresa, explicarte lo que has provocado en mi interior... Una vez que aceptaste venir a mi casa, supuse que así te pondría las cosas más fáciles...

Marisa:

¿De qué hablas? ¿Qué cosas? (se aleja un poco).

Toni:

(Se acerca). Vamos Marisa, no hay que ponerse así... Sé que tú también sientes algo por mí...

Marisa:

Bueno sí, me caes bien, y me pareces interesante, pero yo he venido aquí a ayudarte porque me lo has pedido. Es cierto que quería conocerte más... Pero oye una cosa: no te equivoques. Además, ahora estamos en Marzo, hace sólo un mes que hemos empezado a hablar más. Esas fotos son de septiembre y octubre. ¿Por qué has tardado tanto en hablar conmigo, si estabas tan interesado?



Toni:

Ya... pero antes salías con Mario, ¿no? Hace más o menos un mes que me enteré que habías roto en Navidades... Me he acercado a ti en cuanto he sabido que estabas libre.

Marisa:

¿Fue de eso de lo que hablaste con Mario?

Toni:

Más relajado, se sienta enfrente de ella, y habla en un tono displicente.

Siéntate, anda... (se sienta). Bueno, de eso y de otras cosas... Resulta que tu antiguo novio es un hacha para los negocios, y le estuve explicando cómo sacarle más partido a uno en particular (sonríe).

Marisa:

(Comprendiendo). Joder, Toni, ya veo por dónde vas. ¿Te refieres al negocio del chocolate, no? ¿Ahora haces negocios con él?

Toni:

Digamos que le he convencido para que me dé parte de sus beneficios... No creas, yo también le he presentado un par de tipos que le harán ganar dinero. Cuando me enteré de que su padre era capitán de la Guardia Civil comprendí que Mario necesitaba mi ayuda...

Marisa:

Se levanta, rabiosa.

¡Eres un cabrón, Toni!

Se levanta y se va al salón, con ánimo de marcharse. Toni sale detrás de ella, la alcanza por el brazo y la obliga a girarse.

Toni:

¡Oye!, ¿qué te pasa? ¿A ti que más te da lo que haga ahora Mario y si comparte algo de su negocio conmigo?

Marisa:

Incrédula

¡Alucino contigo! ¿No sabes que lo dejé por todo eso? ¿Qué no me gustaba nada que se pusiera tan ciego y que empezara a sacar dinero de esa mierda? ¡Ya hora resulta que tú te haces su amigo, le sonsacas cosas sobre mí y te pones a amenazarle con decírselo a su padre!

Toni:

Excitado, con los ojos muy abiertos

¿Y qué? ¿No es verdad que te gusto? Además, yo no consumo el chocolate, eso es para pringados.

Más calmado, la atrae hacia él

Eres muy guapa...



La acerca a él y la besa con ansia... Ella, sorprendida, tarda en reaccionar, pero luego se separa con un empujón.

Marisa:

¡No! ¡Esto no me gusta! (pasan unos segundos, ella se recompone). ¿todo eso del trabajo de historia era un rollo?

Toni:

También se recompone

¿El trabajo de historia? No te preocupes... Mi padre me está ayudando, y además he encontrado una web que casi te da el trabajo hecho...

Cambia de actitud por completo: pierde toda crispación y adopta un tono muy conciliador.

Oye, espero que no te hayas enfadado... Solo quiero que nos llevemos bien (Marisa parece más conforme). ¡Así me gusta! (el rostro de Toni muestra entusiasmo). ¿Sabes qué? ¡Tienes que hacerme un favor! ¡Déjame que te haga unas cuantas fotos, por favor! ¡No te arrepentirás, te lo prometo...!

Marisa:

Sorprendida, pero también halagada.

¿Qué...? No, Toni, no me gusta salir en las fotos, y ahora no estoy de humor.

Toni:

¡Qué va! ¡Estás siempre deslumbrante! Mira, ponte aquí.

La coge del brazo y la lleva al sofá. Hace que se siente sobre sus piernas, y le desabrocha un botón de su blusa con rapidez.

Marisa:

¿¡Eh, qué haces!?! (un poco asustada pero extrañamente atraída)

Toni se mueve a su alrededor, actúa como un profesional ante una modelo; le va diciendo cosas como ¡Así...!, ¡Mira para la izquierda un poco...! ¡Muy bien!, etc. Marisa se deja hacer; pasa como un minuto y, de pronto, como si se despertara de un sueño, se levanta rápida.

Vale, Toni, ya está bien, ahora me tengo que ir.

Toni:

¿De veras?

Toni está decepcionado. Se aleja un poco y se sienta en una silla, como abatido.

Está bien, supongo que es mi culpa.

Toni mira a Marisa como si fuera un ser extraordinario, admirable.



¡Eres tan especial, Marisa! Sólo quería tenerte cerca... No quería molestarte, de verdad. Perdona si he dicho alguna estupidez. Pero debes estar tranquila; yo nunca te haría ningún daño. Lo sabes, ¿verdad?

Marisa:

(sin saber qué pensar)

No, supongo que no me harías daño, Toni. Sólo es que todo esto me ha sorprendido mucho. Pensaba que podíamos conocernos un poco más, me ilusionaba, por eso decidí ayudarte cuando me lo pediste. Porque es cierto, me gustas. Pero lo de Mario no ha estado bien, la verdad, y eso de las fotos...

Toni:

¿Te molesta lo de Mario? (se acerca, la coge una mano). ¡Pues se acabó, te lo prometo! A mí sólo me interesas tú.

Se acerca y la vuelve a besar. Esta vez ella le deja hacer, sin colaborar activamente.

Marisa:

Se separa, un poco apurada.

¡Vale Toni!, Ahora me voy, ya nos veremos el lunes en clase.

Toni:

¡Espera un momento, el lunes está muy lejos! (se acerca). ¡Mañana ya tendré las fotos! ¿Quedamos en el centro y te las enseño?

Ella pone cara de duda

... Y luego te invito a tomar algo, para sellar la paz, ¿de acuerdo?

Marisa:

Vale... (cede al fin) Llámame después de las dos y media, que es la hora que vuelvo de jugar al tenis en el polideportivo.

Toni:

Vale

Se despiden con un adiós y una sonrisa.

Toni se queda pensativo. Su cara ha tomado un gesto grave. Entra de nuevo en su cuarto, se sienta en su dormitorio y saca del cajón un mazo de fotos. La cámara las muestra en sucesión: Marisa jugando al tenis, y otras que indican que Toni ha estado mucho más tiempo espiándola de lo que imagina Marisa. Toni sonrío de manera inquietante. Luego llama por teléfono.

¿Mario? Soy Toni. Tenemos que hablar... Sí, escucha, ¿Te acuerdas de la deuda que tienes conmigo de 300 euros? No, no te preocupes... sé que el plazo vencía la semana que viene. Pero hoy me siento generoso y te voy a proponer algo mejor. ¿Recuerdas que me dijiste que tenías unas fotos "especiales" de Marisa...? Puedes saldar tu deuda si me la pasas... ¿Qué? ¡Mario, no me jodas! No hagas que me cabree... Bueno, eso está mejor. Pásate por casa mañana. Además, tengo que decirte unas cosas sobre Marisa. Si te pregunta, tendrás que decirle lo que yo te diga. Mañana te lo explico. Adiós.



2. DÍA SIGUIENTE. EXTERIOR CALLE.

Marisa espera en un banco, sentada. Se acerca Toni. Los dos se saludan. Toni está muy simpático.

Toni:

¡Mira, las fotos! ¿Estás fabulosa!

Marisa:

A ver...

Y en efecto, ella está muy guapa. Marisa está complacida, aunque no puede evitar sentir un eco lejano de inquietud. Mira a Toni a los ojos.

Toni, lo que te dije ayer sobre Mario iba en serio. Si sé que sigues con eso, no me volverás a ver.

Toni:

Marisa, créeme, soy un hombre de palabra (la besa).

FIN



EL PRINCIPIO DEL FIN

INTRODUCCIÓN

Estamos en septiembre del año siguiente (dejábamos a los protagonistas de la historia anterior en las Navidades). En ese tiempo Sonia ha restringido de modo progresivo su vida social. Como suele ser habitual en los casos de malos tratos, la chica se va alejando de los suyos, debido a que sus energías se van minando, a que le da vergüenza dar explicaciones de cosas que son difícilmente explicables, y sobre todo a un ánimo de desesperanza que se va apoderando de su carácter. En estos meses Sonia sólo, ha visto tres veces a Isabel, y las conversaciones entre ellas han sido poco más que meras charlas de cortesía por parte de Sonia, quien daba poca información- a pesar de las preguntas de su amiga y peticiones de verse- sobre su vida personal.

SEC. 1 CAFETERÍA INT/DÍA

Un rincón agradable de una cafetería. Isabel está sentada, ojeando una revista. Levanta la vista, sonrío y se levanta para dar un beso a Sonia. Isabel está guapa, bien arreglada. Es una mujer que despierta confianza y energía. Contrasta con la apariencia de Sonia. Ella no es que vaya mal vestida, pero se le nota poco interés por aparecer atractiva, como si tuviera que llevar una ropa no acorde con su personalidad. Su cara denota una fina tristeza.

Esa cita ha sido una petición de Isabel. Ella tuvo que insistir y sortear varios obstáculos y excusas por parte de Sonia, pero al final consiguió ese encuentro.

Isabel:

¡Qué alegría de verte! Pensé que tenía que secuestrarte para estar otra vez juntas...

Sonia:

(esbozando una sonrisa), siempre tan exagerada... Ya te he dicho que mi madre está un poco delicada. Con eso, los exámenes, y el tiempo que paso con Paco, apenas tengo horas para nada. Me dijiste que estabas en un apuro y que necesitabas mi ayuda. ¿Qué pasa?

Isabel:

Verás, este problema me incumbe a mí, pero también a otras personas, y sobre todo a una.

Sonia mira expectante.

Isabel:

Te lo diré claramente (pone el semblante grave): estoy a punto de perder a una gran amiga a la que quiero mucho. Creo que la voy a perder porque ella misma está muy perdida.

Sonia:

(sorprendida, tarda unos segundos en reaccionar, cayendo súbitamente en la cuenta. Ambas se miran con intensidad):

Isabel (suspira) ahora no quiero hablar de esto.



Sonia:

(endureciendo la voz, temblándole los labios):

Mira, no es asunto tuyo. Isabel (dulcifica el semblante) sé que no nos hemos visto mucho, pero comprende que ahora tengo novio.

Isabel:

Soy tu mejor amiga. (le coge las dos manos y la mira a los ojos) Necesitas ayuda. Paco no puede hacerte feliz. He hablado con tu madre...

Sonia: (indignada)

¿Qué dices? ¿Qué sabrás tú?

Isabel: (con más determinación; decide echar el resto)

Sé muchas cosas... Y te voy a decir más: Paco te maltrata.

SEC. 2 RELLANO PISO DE SONIA INT/DÍA

Vemos a Paco llamando a casa de Sonia. Abre su madre, Doña Carmen.

Paco:

Hola, buenas tardes... Venía a traer esto a Sonia, son unos libros que olvidó en mi casa el otro día...

Doña Carmen:

Oh, pues muchas gracias, si quieres me los dejas, porque Sonia ahora no está.

Paco: (sorprendido y un poco alterado)

¿Cómo? Pero si no tiene clase hasta las seis... ¿Dónde ha ido?

Doña Carmen: (un poco molesta por el aire inquisitorio de la actitud de Paco)

No lo sé, no me lo ha dicho... Tendrá cosas que hacer.

Paco: (más sereno)

Sí claro... Bueno, dele los libros, por favor.

SEC. 3 CAFETERÍA INT/DÍA

Suena el teléfono de Sonia. Ella lo mira con aire preocupado. Sonia se levanta para alejarse pero Isabel la coge del brazo.

Isabel:

Demuéstrame que puedes hablar con Paco sin nada que ocultar. Demuéstrame que estoy equivocada.

Sonia comprende que no tiene otra opción. Suspira y se vuelve a sentar. Descuelga. A partir de ahora vemos alternando dos escenarios: la cafetería y el interior del coche de Paco.



SEC. 4 CAFETERÍA/INETRIOR COCHE DE PACO

Paco: (con ira contenida)

¿Dónde estás? ¿Cuántas veces he de decirte que tienes que avisarme con antelación si vas a cambiar los planes? Te he traído los putos libros que me pediste...

Sonia:

Lo sé, Paco, perdona... Resulta que mañana es el cumpleaños de una amiga, y no me había acordado de comprarle algo... ¿Qué amiga? Oh, pues... de Laura, sí, una amiga de Isabel...

Paco: (más relajado)

Vale, pero que no se repita... Te he dicho mil veces que las cosas van mucho mejor si lo compartimos todo...

Sonia:

Claro, cariño, lo entiendo... Yo también, ya lo sabes... Sí claro, recógeme a las 9. Hasta luego.

Sonia se queda muda cuando termina de hablar. Mira a Isabel a los ojos, quien tiene cara de rabia y de pena, y baja los suyos.

Isabel:

¿Pero qué diablos te pasa? ¿Dónde está la Sonia que yo conocía? ¿Es que ni si quiera puedes estar con una amiga tomando un café?

Sonia: (desesperanzada)

No sé, Isabel, es todo muy complicado de explicar. (Empieza a sollozar. Isabel se sienta a su lado).

Isabel: (rodea sus hombros con su brazo)

¿Te viene a recoger después de clase, no? Entonces tenemos tiempo.

SEC. 5 UNIVERSIDAD EXT TARDE/NOCHE

Vemos a Sonia que deja atrás un edificio de la Universidad. Paco está esperándola. Tiene una mirada dulce, comprensiva. Se acerca y la besa brevemente en los labios, con dulzura. Sonia procura que el beso sea breve. Caminan hacia el coche de él.

SEC. 6 COCHE DE PACO INT/DÍA

Suben ambos al coche.

Sonia:

Paco, me gustaría tomar algo en (nombre de un pub); está cerca de casa.

Paco: (complacido)

Claro, cariño...lo que tú digas. Por cierto, ¿Qué has comprado a Laura?



Sonia: (la pregunta le pilló de sorpresa pero reacciona pronto)

Oh..., el regalo, sí... (saca una caja pequeñita bien embalada). Unos pendientes... ¿Quieres verlos?

Paco:

No, no hace falta, sólo era curiosidad...

SEC. 6 PUB INT/NOCHE

Vemos a Paco y Sonia sentados en un rincón tranquilo. Dos vasos de cerveza. Paco le acaricia la cara, con ojos muy dulces. Sabe que antes ha sido duro, y ahora intenta compensar.

Paco:

Sonia, cariño, antes he sido un poco brusco, pero si recuerdas bien las instrucciones no tiene por qué haber ningún problema.

Sonia:

Paco... (rehúye suavemente las caricias) Hay algo que quiero decirte, pero debes prometerme que me vas a escuchar...

Paco: (sorprendido)

¿Qué pasa? ¡Claro que te voy a escuchar!

SEC. 7 INTERIOR PISO DE SONIA/ alterna a INTERIOR PUB/NOCHE

Vemos a Doña Carmen abrir la puerta. Se presentan Isabel y su amiga Laura.

Doña Carmen:

¡Muchachas! ¡Qué sorpresa! ¡Cuánto tiempo sin veros...!

Las dos:

¡Hola!, ¿Cómo está...?

Doña Carmen:

¿Habéis venido a ver a Sonia, supongo? Ahora no está, aunque no creo que tarde en venir.

Isabel:

Sí, nos dijo que la esperaríamos aquí. Nos ha pedido un programa para el ordenador y hemos aprovechado para charlar un rato. Como ahora está tan cara de ver...

Doña Carmen:

¡Y que lo digas! Este Paco la tiene bajo siete candados. Mira que se lo digo, que ese novio la está ahogando... (suspira). (pone la mirada perdida)... Pero adelante, esperadla en el salón (se anima), yo voy haciendo la cena, y prepararé algo para que piquéis.



SEC. 8 SALÓN CASA SONIA INT/NOCHE

Isabel saca su móvil y lo deja encima de la mesa, mirándolo como si fuera al mismo tiempo una amenaza y una esperanza:

Laura:

¿Tiene claro Sonia que ha de maracr rápido si hay problemas, no?

Isabel: (con gesto preocupado)

Sí, hemos estado toda la tarde hablando muy claro, por primera vez en un año. Sonia va a hacer algo muy difícil, pero vamos a estar con ella hasta el final.

CORTA A PUB

Sonia:

Mira, Paco... No creo que lo nuestro vaya bien... (habla sin mirarle, cabizbaja).

Paco:

(con gesto duro) ¿Qué lo nuestro no anda bien? ¡Si estoy todo el día preocupado por ti!

Sonia:

(con más convicción pero sigue cabizbaja). Paco, es eso mismo... Tengo miedo a hacer cosas que a mí me parecen naturales, pero que no sé si te van a disgustar... Paco (con voz de súplica, y ahora mirándolo), dejémoslo un tiempo, a ver qué pasa.

Paco:

¿Pero, qué dices? (asustado e iracundo). ¿Ahora me vas a dar la patada? (Le coge el brazo con fuerza y la mira fijamente): Conmigo no se juega; no soy un capullo al que puedes dejar cuando te da la gana. ¿Me oyes?

CORTA A HABITACIÓN DE SONIA

Isabel mira el reloj con ansiedad. Las dos están sentadas, con gesto grave.

Laura:

¿Y si no se decide a llamar? (asustada). O peor aún, ¿y si no le deja no le da tiempo?

Isabel:

Sonia sabe lo que tiene que hacer (lo dice sin mucha convicción).

CORTA A PUB

Sonia:

(asustada) Paco, me estás haciendo daño... Será mejor que hablemos, otro día, cuando estés más tranquilo.

Paco:

(con rabia, levantando un poco la voz) ¿Más tranquilo?... Ya veo por dónde vas, ¿Ha vuelto a salir la puta que llevas dentro, no? ¡¿Con quién has estado viéndote a mis espaldas?!

Sonia:

Paco, por favor, no hay nadie, ¡te lo juro! (buscando apaciguarlo). Me voy a casa (se levanta rápido y se dirige hacia la salida).



CORTA A HABITACIÓN DE SONIA

Laura:

¿Por qué no bajamos y nos acercamos al pub?

Isabel:

No creo que se a una buena idea... ¿Y si nos ve?

Laura:

Le decimos que hemos venido a visitarla y que hemos pensado que quizás estaría en el pub... Y si le molesta que visitemos a nuestra amiga, ¡que le den! (Se levanta) ¿Vamos?

SEC. CALLE EXT/NOCHE

Vemos a Sonia saliendo de forma apresurada. Al cruzar la calle, Paco le da alcance.

Paco:

¿A dónde vas, desgraciada? (la coge del brazo para retenerla). ¿Quieres jugar duro conmigo, no? (le pone una mano en el cuello). ¡Está bien, vamos a jugar! (la arrastra hacia el coche).

La calle está vacía. Sonia tropieza y cae.

Sonia:

¡Por favor, Paco, déjame! (suplicando y sollozando)

De pronto, al fondo, vemos correr a las dos amigas de Sonia:

Isabel:

¡Cabrón, déjala! (ella se adelanta a Laura y se lanza sobre el agresor; se tira a él como si le fuera la vida)

Paco:

¡¿Pero, qué coño haces aquí?! (Totalmente sorprendido, parando como puede sus golpes).

Laura le alcanza también y coge por el cuello a Paco, por detrás:

Laura:

¡Déjala!

Isabel ha soltado a su presa y se va donde está Sonia, que está de pie.

Sonia:

¡Chicas, dejadlo ya!



Isabel rodea a Sonia, con gesto protector. Laura se separa de Paco, quien sorprendido, apenas ha podido dar tres o cuatro manotazos y mantenerse en pie.

Paco:

¡Así que las amiguitas se han compinchado, ¿eh?

Mirando ahora a Sonia:

Sonia, todo esto es un error. ¡Lo vas a lamentar!

Isabel:

(Se acerca a Paco, llenos sus ojos de indignación y coraje). Escúchame, pedazo de mierda. Hemos venido porque queremos a Sonia, porque no vamos a permitir que la maltrates, que mates todas sus ilusiones. ¿Me oyes?

Paco:

(Escucha sin poder dar crédito a lo que ha sucedido): ¡Esto no va a quedar así, me oís, putas? (empieza a alejarse, le vemos ir lentamente, mientras en el fondo queda el grupo de chicas). ¡Sonia, esto no lo voy a olvidar! (lo oímos a lo lejos)

Las tres chicas se abrazan. Empiezan a llorar y a reír...

Isabel mira a los ojos a su amiga; al lado Laura:

Isabel:

No te vamos a dejar sola. ¿Entiendes? (Ella asiente, sollozando). El lunes quiero que veas a Marga, una especialista en estos temas. Ella te ayudará. Yo te acompañaré...

Sonia:

¡Gracias, Laura! (se abraza).

Laura:

(Distendiendo la situación y mirando a Sonia)

¿Chicas, que pasa con ese picoteo que nos ha preparado tu madre?

Sonia sonrío.

FIN

